EL DIOS DE ABRAHAM, ISAAC Y JACOB

Mensaje uno

Conocer y experimentar al Dios de Abraham, al Dios de Isaac y al Dios de Jacob para llegar a ser el Israel de Dios

Lectura bíblica: Gn. 28:13; 33:20; Éx. 3:6, 14-15; Hch. 3:13; Gá. 6:16; 1 Ts. 1:1

I. Nuestro Dios es el Dios de tres personas en particular: Abraham, Isaac y Jacob; esto implica que Él es el Dios Triuno—Éx. 3:15; Mt. 28:19; 2 Co. 13:14:

A. Abraham, Isaac y Jacob son los cimientos de la nación de Israel; sin ellos, la nación de Israel no existiría—Éx. 3:15-16:

1. El pueblo de Dios llegó a ser Su pueblo por medio de las experiencias de Abraham, Isaac y Jacob; sus experiencias alcanzaron su culminación en Israel, el pueblo de Dios.
2. Todos necesitamos tener los elementos de Abraham, Isaac y Jacob; sin estos elementos, no podemos ser el pueblo de Dios, el Israel de Dios.

B. En el libro de Génesis los relatos de Abraham, Isaac y Jacob se superponen; Génesis no los presenta como tres individuos separados, sino como constituyentes de una sola persona corporativa:

1. La experiencia de Abraham representa la experiencia que el hombre tiene de Dios el Padre, la fuente única, como Aquel que llama al hombre, justifica al hombre y equipa al hombre para que viva por fe y viva en comunión con Él—12:1; 15:6; caps. 17—18; 19:29; 21:1-13; 22:1-18.
2. La experiencia de Isaac representa la experiencia que el hombre tiene de Dios el Hijo como Aquel que redime al hombre y bendice al hombre concediéndole heredar todas Sus riquezas, llevar una vida que disfruta Su abundancia y llevar una vida en paz—vs. 1-14; 25:5; 26:3-4, 12-33.
3. La experiencia de Jacob (junto con José) representa la experiencia que el hombre tiene de Dios el Padre como Aquel que ama al hombre y lo escoge (Mal. 1:2; Ro. 9:10-13) y de Dios el Espíritu como Aquel que hace que todas las cosas cooperen para el bien de los que lo aman, transforma al hombre y hace que alcance la madurez en la vida divina a fin de que el hombre pueda bendecir a todas las personas, gobernar sobre toda la tierra y satisfacer a todas las personas con Dios el Hijo como suministro de vida—Gn. 27:41; 28:1—35:12; caps. 37; 39—49; Ro. 8:28-29.

II. Necesitamos conocer y experimentar al Dios de Abraham, al Dios de Isaac y al Dios de Jacob:

A. Abraham creyó en Dios como fuente única, Aquel que "llama las cosas que no son, como existentes"—4:17:

1. La meta de Dios debe cumplirse según el tiempo establecido por Dios y mediante el poder de Dios—Gn. 17:17, 19, 21.

2. Dios realizó una obra especial en Abraham a fin de mostrarle lo que significa que Dios sea el Padre—Ef. 4:6:
   a. Conocer a Dios como Padre es conocer que Él es la fuente, el Iniciador único, y que todo se origina a partir de Él—Mt. 15:13.
   b. Todos necesitamos saber que Dios es el Padre y que todo procede de Él—Ro. 11:36; 1 Co. 8:6; Ef. 3:14-16.

B. En Isaac, la mejor figura del Hijo, vemos que todo proviene del Padre—Gn. 24:36; 25:5:
   1. Según el cuadro presentado en Génesis 22, Isaac tipifica a Cristo de una manera muy detallada.
   2. El principio rector de Isaac es el principio rector de recibir—25:5; 1 Co. 4:7:
      a. El significado de Dios el Hijo es que Él lo recibe todo y no inicia nada—Jn. 16:15; 17:10; 5:19, 30.
      b. En Isaac vemos que todo proviene del Padre y que nuestro lugar es el de recibir—Gn. 26:12-13; Ro. 11:36; 1 Co. 4:7:
         1) La relación de Isaac con Abraham era una en la que recibía; conocer al Dios de Isaac es conocer a Dios como Proveedor—Gn. 24:36.
         2) Dios es el Padre, y todo procede de Él; nosotros somos hijos, y todo lo que tenemos proviene de Él—1 Co. 8:6; 11:12b.

C. Jacob nos habla del Espíritu Santo; sus experiencias representan la obra del Espíritu Santo, y su historia tipifica la disciplina del Espíritu Santo:
   1. La vida de Jacob es una vida que representa el trato que Dios aplica, y el Dios de Jacob es el Dios que aplica tratos—Gn. 31:38-41:
      a. El título *el Dios de Jacob* implica cómo el Espíritu Santo disciplinó a Jacob, trató con su vida natural, forjó a Cristo en su constitución intrínseca y produjo el fruto del Espíritu en él—Gá. 5:22-23; He. 12:11.
      b. Si hemos de conocer al Dios de Jacob, necesitamos permitir que el Espíritu realice Su obra en nosotros, tratando con nuestra vida natural y forjando a Cristo en nuestra constitución intrínseca.
   2. La historia de Jacob es un cuadro de la disciplina del Espíritu Santo—Gn. 47:9; 48:15-16a; He. 12:9-11:
      a. La disciplina del Espíritu Santo se refiere a lo que el Espíritu Santo está haciendo en nuestro entorno externo —a cómo dispone las personas, cosas y sucesos— mediante el cual somos disciplinados—Ro. 8:28.
      b. Por medio de la disciplina del Espíritu Santo, Dios derriba completamente el elemento de la vieja creación en nosotros a fin de que el elemento de la nueva creación sea edificado en nosotros.
   3. Dios trata con nuestra vida natural mediante la disciplina del Espíritu Santo para que Cristo pueda ser forjado en nosotros, constituido en nosotros y formado en nosotros con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno—Gá. 4:19; Ef. 3:16-21.

D. El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob es Jehová, Elohim: el Dios Triuno que existe por Sí mismo y para siempre, el gran Yo Soy eterno—Éx. 3:6, 14; Ap. 1:4.

E. El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob es el Dios de la resurrección—Éx. 3:6, 15; Mt. 22:23-33; Hch. 3:13.

F. El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob es el Dios del tabernáculo; Abraham, Isaac y Jacob vivieron en tiendas; mientras ellos vivían en tiendas, esperaban con anhelo el tabernáculo eterno de Dios, la ciudad de la Nueva Jerusalén—Éx. 40:34-35; Gn. 12:8; 13:18; 26:17, 25; 33:18; 35:21; He. 11:9-10; Ap. 21:2-3.

G. El Dios de Abraham es el Dios de la justificación (Gn. 15:6; Ro. 4:2-3), el Dios de Isaac es el Dios de la gracia (2 Co. 13:14), y el Dios de Jacob es el Dios de la transformación efectuada mediante la disciplina divina (3:18; He. 12:5-11); a la postre, el Dios de Jacob llegó a ser el Dios de Israel (Gn. 33:20; Éx. 5:1), el Dios del Jacob transformado.

III. El resultado de experimentar al Dios de Abraham, al Dios de Isaac y al Dios de Jacob es el Israel de Dios, la iglesia en el Dios Triuno—Gn. 35:10; 33:20; Gá. 6:16; 1 Ts. 1:1; Mt. 28:19:

A. El Israel de Dios es el Israel verdadero (Ro. 9:6b; 2:28-29; Fil. 3:3), el cual incluye a todos los gentiles y judíos que creen en Cristo, quienes son los verdaderos hijos de Abraham, quienes son la familia de la fe y quienes son los que están en la nueva creación—Gá. 3:7, 29; 6:10, 15-16:

1. El Israel verdadero, el Israel espiritual, es la iglesia—v. 16; Mt. 16:18.
2. En la economía neotestamentaria de Dios hemos sido hechos hijos de Dios y el Israel de Dios; nuestro destino es ser hijos de Dios que expresan a Dios y también reyes que reinan en el reino de Dios—Gá. 3:26; 6:10, 16; Ap. 5:10; 21:7; 22:5b; 12:5a.
3. Por ser el Israel de Dios, representamos a Dios, ejercemos Su autoridad y llevamos a cabo Su administración en la tierra para el cumplimiento de Su propósito—Gn. 1:26, 28; Luke 10:19; Ap. 12:5, 7-11.

B. El Israel de Dios es la iglesia en el Dios Triuno—1 Ts. 1:1; Mt. 28:19:

1. Cuando Pablo habla respecto a la iglesia en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, en realidad él quiere decir que la iglesia está en el Dios Triuno—1 Ts. 1:1; 1 Co. 1:2; 12:4-6:
   a. Las expresiones *Dios Padre* y *el Señor Jesucristo* ambas implican el Espíritu; por tanto, en 1 Tesalonicenses 1:1 el Espíritu está implícito e inferido, y podemos decir que la iglesia está en el Dios Triuno.
   b. Según la Biblia, la iglesia no está meramente en Dios; más bien, la iglesia está en el Dios Triuno procesado—Mt. 28:19; 2 Co. 13:14.
   c. El hecho de que la iglesia esté en Dios Padre y en el Señor Jesucristo significa que la iglesia está en el Dios Triuno procesado; Aquel que llegó a ser el Espíritu vivificante con el Padre y el Hijo—Mt. 28:19; Ef. 4:4-6; Jn. 14:20.
2. Si vemos la visión de la iglesia en el Dios Triuno, dicha visión controlará nuestro pensar, nuestras actividades y toda nuestra vida—Pr. 29:18a; Hch. 26:19.

© 2026 Living Stream Ministry